





## NI PENA NI MIEDO

Poema de Raúl Zurita en el Desierto de Atacama.  
3.144 mts. de largo; 250 mts. alto de cada letra y cada perfil es de 40 mts. de grosor  
(Foto de Guy Wenborne, en el libro "La Vida Nueva", de R.Z.)

# ZURITA

ARQUITECTURA DEL ESCRITOR

H. ORTEGA - PARADA

*"Cuando observáis con vuestros ojos al hombre visible,  
¿qué buscáis en él? El hombre invisible."*

(H. Taine)



Ediciones  
Universitarias  
de Valparaíso

Pontificia Universidad  
Católica de Valparaíso

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© **HERNÁN ORTEGA PARADA, 2014**  
ZURITA Arquitectura del Escritor  
Primera edición, 2014

Reg. Propiedad Intelectual – N° 232.598

ISBN 978-956-17-0609-5

Derechos Reservados

Tirada: 500 ejemplares

Ediciones Universitarias de Valparaíso  
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso  
Calle 12 de Febrero 187, Valparaíso  
Fono (32) 2273087 - Fax (32) 2273429  
E.mail: euvs@ucv.cl  
www.euv.cl

Retrato en portada: de Annabella Brüning Lalut.

El poema "Plegaria de un labrador", de Víctor Jara, fue proporcionado por Raúl Zurita. Como asimismo él cumplió el encargo de obtener las autorizaciones para reproducir los artículos del crítico Ignacio Valente y el de Eduardo Anguita, artículos originalmente editados por el diario "El Mercurio", de Santiago. Estos cuatro textos son clave para entender, como lectores, la súbita aparición de una obra tan importante como la de Raúl Zurita.

Director de Arte: Guido Olivares S.  
Diseño: Mauricio Guerra P.  
Asistente de Diseño: Alejandra Larraín R.  
Corrección de Pruebas: Osvaldo Oliva P.

Imprenta Salesianos S.A.

HECHO EN CHILE

Plegaria de un labrador

*Levántate y mira la montaña  
de donde viene el viento, el sol y el agua,  
tú que manejas el curso de los ríos  
tú que sembraste el vuelo de tu alma.*

*Levántate y mírate las manos  
para crecer estréchala a tu hermano,  
juntos iremos unidos en la sangre  
hoy es el tiempo que puede ser mañana.*

*Líbranos de aquél que nos domina en la miseria  
tráenos tu reino de justicia e igualdad.*

Víctor Jara



# Índice

PRO LOGOS, de H. Ortega-Parada .....	11
--------------------------------------	----

## CAPÍTULO 1: EL ESCRITOR ANTE SÍ MISMO

1. Ficha personal .....	23
2. Algunas referencias bibliográficas .....	24
3. Vocación y personalidad .....	37
4. Obra literaria .....	55
5. Oficio .....	61
6. Visión histórica y cultural complementaria .....	66
7. Teoría .....	74
8. Cuestiones finales varias .....	96

## CAPÍTULO 2: ALGUNOS ESCRITOS DEL ESCRITOR

1. Zurita 1970-1972 .....	101
El sermón de la montaña (poema, 1971) .....	101
La tiempo blanca para nuestro mundo negro (1972) .....	109
2. Otros poemas de Zurita en "Quijada" (1971) .....	114
3. Literatura, lenguaje y sociedad 1973-1983 (frag.) (1983) .....	114
4. Carta a los poetas (1995) .....	119
5. El fin de las lenguas (ensayo, 1996) .....	122
6. El día más blanco - Introducción (poema en prosa, 1999) .....	125
7. Sobre el amor, el sufrimiento y el Nuevo Milenio (ensayo, 2000) .....	127
8. Belleza y traición, dos fragmentos truncos (ensayo, 2013) .....	129

**CAPÍTULO 3: MNEMOTECNIA CRÍTICA**

1. El poeta Zurita, por Ignacio Valente, 1975 ..... 133
2. Zurita en su Purgatorio, por Eduardo Anguita, 1980 ..... 136
3. Zurita entre los grandes, por Ignacio Valente, 1982 ..... 138
4. Zurita, una nueva lírica, por Ignacio Valente, 1984 ..... 140

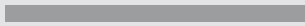
**CAPÍTULO 4: TENTACIÓN DE ESCRIBIR SOBRE EL ESCRITOR**

1. BETANCORT, SONIA ..... 145
2. BRÜNING LALUT, ANNABELLA ..... 151
3. MANSILLA, JOSÉ ..... 155
4. MEDO, MAURIZIO ..... 159
5. ROJAS, WALDO ..... 163
6. ROWE, WILLIAM ..... 173
7. TARRAB, ALEJANDRO ..... 177
8. VILLEGAS, OWER ..... 185

**CAPÍTULO 5: EL FENÓMENO DEL C.A.D.A. .... 199****CAPÍTULO 6: EN LA MORADA DE LAS SOMBRAS ..... 209****CAPÍTULO 7: COMPLEMENTOS NECESARIOS ..... 217**

1. CRONOLOGÍA ..... 219
2. BIBLIOGRAFÍA ..... 229





# PRO LOGOS



## PRO LOGOS

H. Ortega-Parada

*yo soy el que Soy*

*Santiago*

*Santiago, octubre 13, 2010*

*(Autógrafo de R.Z. especial para esta edición  
al inicio de las entrevistas)*

### DE LA IMAGEN

No es necesario escarbar con impaciencia en la documentación existente -artículos periodísticos, reportajes en revistas literarias y sociales, libros y en la obra del propio autor que interesa- para encontrar la imagen que pudiera representar al niño, al joven universitario, al poeta que escribe en el cielo y, finalmente, al escritor que entrega su obra total; en el sentido, esta última, de aquella que reúne su biografía y su mochila de sentimientos respecto al mundo como paraíso que le tocó vivir. Tampoco es necesario acudir a un análisis crítico del discurso ni a una psicología cognitiva ni a la posibilidad sinsentido de abrir una gramática formal. Todo está dado como un fenómeno real, como una arquitectura llena de inscripciones, de origen tan antiguo, como si estuviéramos en presencia de esas columnas y murales y paneles, que hablan por sí solos, en el templo de Horus en Edfu.

En la prensa existe una larga, larguísima cadena de notas y retratos fotográficos que se inician con "Purgatorio". Muchos de la horda hermenéutica han pretendido festinar el instante; otros, buscar el estremecimiento a través de unas pupilas. Tal vez ha sido el poeta chileno más comentado por tirios y troyanos -en vida- que cualquier otro de esta patria, excepto -y no estoy seguro-, Pablo Neruda o Nicanor Parra. He dicho "en vida", y cuando el personaje apenas cumple sesenta y cuatro años de existencia y algo cercano a los cuarenta desde la generación de una obra magna hasta realizarla.

Este libro, que también pretende una totalidad -sin conseguirlo, por un tema que ya es vas-tísimo en Chile y en el extranjero-, enfrenta paso a paso la génesis imaginaria de un sólido puente en un lugar imposible, enseguida los pilares colocados uno a uno como si ninguna tormenta pudiera derribarlos y estremecerlos, para finiquitar en el tendido de una calzada de acero donde toda la gente, la gente de todos los pueblos, podrán transitar. ¿Transitar por qué razón, en el caso práctico que estamos situando como una amplia metáfora? Lejos de la figura literaria transitando en busca de su propio destino, el individuo está acusado en una obra que relata la oscuridad que cierra toda posibilidad de ser libres y felices en una gran sociedad inestable. No es la utopía la que canta. Es la historia. Es una vida asperjada por la vida. Aquí. Es la realidad. Porque toda la estructura inmanente a la poética zuritana es una sola: lo real. Y a partir de este juicio es posible entender los conceptos que allí se manejan, los que están a la vista y aquellos que están amparados por grandes metáforas que ni siquiera los críticos han percibidos: así el contenido de aquella semilla que se nombra a sí misma como "Áreas verdes". "Áreas verdes", como una escritura egipcia, es el territorio nacional y sus habitantes según la visión construida por su autor en 1975, y según trasunta al investigador que despierta de un largo sueño. En la literatura chilena existe otro parangón, aunque breve: "Para un pueblo fantasma" (1978), de Jorge Teillier, y mejor en el primer poema contenido en ese libro. Y tal vez Pablo de Rokha. "Áreas verdes" para mí es como el "Guernica" de Picasso. O, quizás, toda la obra de Zurita se ajusta a una fórmula de esta magnitud. Cuando se tiene conciencia, percepción cierta de aquello que ocasiona tanto dolor e indignación, de los alcances "concretos" del texto alzado bajo la maravilla arquitectónica del arte, es posible entrar en ella, participar de ella, "mirar" en suma eso que tuvo existencia verdadera. Tuve ocasión de observar los originales de los múltiples bosquejos que realizó Picasso para esa obra, en una exposición del Bellas Artes; y observé, además, cómo Zurita elaboraba su obra en los comienzos de los 80 ("Vida Nueva", para el caso, integrante de su obra unitaria).

En consecuencia, desde aquella descripción, que se sostiene también por sí sola, los otros poetas -y lectores de la noticia y cronistas superficiales- jamás entendieron oportunamente que los actos contra y desde el cuerpo son partes de una entrega literaria llena de mensaje, de sed de comprensión, de eternidad antropológica, porque la palabra es, en casos, insuficiente. Casi diría, y que me perdonen los verdaderos cristianos -yo lo soy a mi manera-, como la aceptación del ayuno en el monte, de la mentira de un hermano, y la aceptación del látigo, de los clavos en las manos y los pies, de la corona de espinas que ciega los ojos con sangre, del lanzazo enviado por un sicario del poder político y militar. No, no es una comparación llana, porque la de Aquel conlleva un aire místico, trascendental, una misión impuesta por la más antigua carga, quizás extraterrena, de la tradición oral y escrita. La del poeta es la conmoción provocada por la tortura física de su cuerpo y por las lágrimas mezcladas con toda la sal de la piel por toda la soledad en medio de ochocientos seres hacinados en una bodega de acero sin agua ni pan ni esperanzas.

Aquella experiencia marca la obra de Zurita y se enraíza fuertemente con la concepción surgida de su alma desde muy pequeño. ¿No son grandiosas las estructuras de la “Divina Comedia”? ¿Por qué se edificaron catedrales? ¿Por qué Miguel Ángel, Da Vinci, y otros, pintaron la grandeza de Dios en cúpulas de altura y espacio imposibles de imaginar si no se está bajo ellas, en el piso? No, tampoco quiero yuxtaponer valores de esta naturaleza. Tampoco me interesa la grandielocuencia porque deseo hablar por lo que veo y siento. Sólo quiero señalar que hay algo en los espíritus de algunos que no está en el común de la gente. Todo esto como epifanía de una cultura. Raúl Zurita sólo ha forjado en la realidad sus sueños de niño y adolescente: crear grandes puentes y que la voz llene el espacio o quede escrita en un desierto. Escribir en el cielo y que las palabras se desvanezcan, dejar el verbo por una eternidad en las rocas y las arenas solitarias. ¿Es absurdo que la cultura nazca se haya dirigido a sus dioses acumulando piedras en la meseta? Para Zurita, su Dios es la Humanidad; más aún: es la Humanidad Doliente y Sufriente, y por esa razón escribe “Ni pena ni miedo”. Más que un verso es un poema, posiblemente el poema más breve y profundo que sea dable escribir en estos tiempos torturantes. Ni pena ni miedo. Ni pena ni miedo. Ni pena... ni miedo.

Sin ir más lejos, este trabajo de múltiples conversaciones -en ningún caso emplazamientos de una mal llamada encuesta-, abre la ocasión para que el lector, el poeta libre de culpas (¡Perdón, no sé por qué digo esto!), el que está, el que vendrá, el de aquí y el de allá lejos, puedan investigar, no quedarse con lo que lean ni con lo que dicen; este trabajo -repito- ofrece matices y una bibliografía muy extensa. La reseña de artículos en la prensa (más de 120) muestra todo lo que cayó en la máquina de moler, desde el asombro de gente que sabe, hasta el descreimiento de gente que no sabe. De aquí nacen múltiples imágenes del poeta en cuestión. Y las imágenes acusan a los autores de ellas. Por ejemplo, a las crónicas de Enrique Lafourcade, punzantes, descreídas del fenómeno poético zuritano, acompañan caricaturas feroces del gran dibujante Jimmy Scott; ello, sin compasión con las más admirables páginas, casi adjuntas, del jesuita Ignacio Valente, que sí sabe leer. Con esto quiero decir que muchos, muchos, sin querer comprender nada, han tirado ladrillos al poeta, especialmente cuando éste accede al Premio Nacional de Literatura 2000. Y fueron de tal calibre y puntería, que la víctima, a su vez, los ha devuelto y envueltos en la ira, en la misma ira que evidenció Aquel en un mercado, en un segundo que todos conocemos. Este hombre, azorado en la confusión, no es el Raúl Zurita que emerge de una bodega de barco para decir al mundo “amo a los desaparecidos” con una certeza y emoción reales. Zurita, y aquí quiero ser elocuente, es otra cosa, está en otro plano.

En el fondo de todo ser, humanos y animales, existe una viga psicológica. En el caso de Raúl, hay una visión desde infante cuando ingresa, con placer y emoción, al largo camino de la Divina Comedia por los infiernos y purgatorios. Allí, en esos textos, hay simple y grandiosamente un espacio tremendo, infinito, una grandeza de escenarios y una superlativa descripción de qué es el hombre. No hay trabas. Sólo grandeza. En consecuencia, cuando

el mundo, la sociedad, le pide al ahora adolescente elegir un camino, elige el de las matemáticas -elementos que siempre dominó a partir de su belleza y armonía- para construir físicamente sus sueños; es decir, estructuras inimaginadas, en lugares inimaginables. De allí esa visión única de un Chile desde el centro del océano que está al frente, donde aprecia con fruición las praderas, las costas, las montañas, el desierto. En todo eso hay amor. No hay desolación ni quejas al altísimo ni a la esposa. Al contrario. Sólo grandeza. De allí la escritura en el cielo, de allí el plan que deja cuatro palabras para pensar, en una vasta loma del desierto. Y es natural que desee escribir en papeles enormes que cuelguen en los acantilados del norte, o en el desierto de Sonora, o en el desierto de más al norte aún. Porque Zurita quiere tocar todo lo que estremezca al hombre y lo reconstruya más humano, en una humanidad sin abusos.

## DE LA PALABRA Y SU SENTIDO PROFUNDO

*“La lectura es una crítica a la existencia”  
(Gaston Bachelard)*

El Origen es en la Palabra, dice la teología. Y siempre la tomamos -o la dejamos- en ese prado donde lo religioso brinda sus flores sagradas a veces y, en otras, profanas. La palabra puede ser derramada libremente en la vertiente del fenómeno psicológico u onírico, y de ahí nace esa gran corriente que llamamos surrealismo, energía pura que abrió nuevos surtidores literarios y artísticos del siglo XX, hasta tal punto de que ese virus virtuoso ha sido asimilado como el andar, desde los años 20 en adelante, en todos los aspectos de la cultura.

Lo sorprendente es que hayan transcurrido tantos siglos, desde los inigualados textos de la antigüedad, para que recién la lengua se liberara. La liberó Rimbaud, la traspuso a otro eco Mallarmé, la sometió a las más duras pruebas del infierno Lautréamont. Y durante mucho tiempo no pasó nada, nada. ¡Dios mío!, exclamaría. En mi personal búsqueda, sentí en los tiempos del lápiz, mejor aún, en los del lápiz-tinta, la pulsión de la sangre en la piel de los dedos, en el fascinado intento de sólo escribir -describir sonambulescamente- bajo la secreta acción de mover las cosas, la lámpara, la mesa, el papel, bajo la embriaguez de una escasa luz nocturna. Además, en mis experiencias como conductor de talleres literarios, traspasé a mis amigos -que no otra cosa eran-, la tarea de copiar a mano un texto ensayístico de media página; enseguida, cruzábamos las sensaciones recibidas en dicho acto escritural; después, les solicitaba escribir el mismo texto por segunda vez y expresar las nuevas reacciones, que eran muy distintas aunque superpuestas a las anteriores; el ejercicio terminaba con una tercera prueba: siempre el resultado superaba la vivencia sensorial y espiritual anterior. Fenómeno conocido mas no repetido con la asiduidad necesaria por

todos los creadores. Más tarde, se me abrió repetidas veces una puerta de la calle Tegualda, de Ñuñoa (la misma que aparece en la portada de Revista del Domingo, del 17.04.83), y Raúl Zurita me permitió acceder a su ascética celda de escritor, a la medianoche, una sala reducida que describo en la revista "Huelén" N° 10 (1983). Allí, me mostró las cuartillas oficio cuadrículadas que iban atrapando bajo la delicadeza del lápiz grafito los textos que irían a conformar su fascinante "Vida Nueva". En ese instante no era el texto lo extraordinario para mí, era la singularidad de la escritura, pausada, clara, viva, así como las margaritas o los dedales de oro van apareciendo a orillas del camino, para entregar, finalmente, una fiesta a los sentidos y al sentido de la vida: su fugacidad, su belleza de pocos días y su misterio de pervivencia por todos los tiempos imaginables. Como él mismo lo pronuncia al atender el cuestionario, las palabras se van ligando unas a otras con su valor propio, no con la definición del diccionario o del habla común. Éstas de la escritura "secreta" (me faltan palabras, lo sé) son las del Origen, las de la Creación. Ahí, recién, entiendo a Zurita y observo el resto del panorama de la poesía con aire dudoso, aire que se me torna lleno de oxígeno sólo cuando hay un auténtico derrame del "inconsciente al consciente" que es la forma de explicarse de algunos poetas que están en la senda órfica natural y profunda.

Es decir, el lenguaje es un descubrimiento de la palabra por la palabra, no una herramienta para decir tal o cual cosa. Incluso, para explicarme mejor, considero que Bukowsky, cuya biografía es un escupitajo a la modernidad contemporánea, sólo está demostrando con su lenguaje que no tiene otra pancarta que la cerveza y el whisky para fijar su rebelión. Hecho que se me reafirma con la odisea de nuestro Jorge Teillier, que no quiso crecer, que sólo fue feliz en libertad y que demostró la inutilidad de la vida bajo la dictadura que disparó lejos a sus padres y llenó de miedo a su pueblo. Los frutos del lenguaje así considerado maduran en este Paraíso para muy pocos. Hay que reconocerlo.

## CONOCER A UN POETA EN SU REGRESO A LA VIDA

La prensa escrita, principalmente los periódicos capitalinos, ha difundido noticias y crónicas que, al final, son útiles para un instante como para la memoria. "Purgatorio" (1979) se alzó repentinamente como álamo en pleno desierto, su recta y limpia estructura fue vista y admirada, sin embargo, como ya se ha dicho en literatura, el doble lenguaje no fue percibido por los severos militantes de un estado sometido por las armas. Para entender la eclosión de esa obra, el propio autor habrá de especificar casi treinta años después: "*Ya había escrito en la Universidad Santa María, pero obras como "Purgatorio" y "Anteparáiso" nacieron porque no había nada que diera cuenta del horror del golpe de Estado y del quiebre espiritual, mental, anímico que ello produjo.*" (Entrevista de Sergio Rodríguez, en revista "Rayentru", N° 22, del 2001, Santiago). Y agregó en seguida que fue un hecho que no registró, por ejemplo, Nica-

nor Parra. En cambio, autores como Diego Maquieira (“La Tirana”) y Juan Luis Martínez (“La Nueva Novela”), sí reaccionaron también. “... lo que está detrás de eso es la desesperación, una lucha que tienes contra la destrucción total”. Corrijo a Rodríguez: la obra de Nicanor Parra es combativa y desafiante a dicho régimen. Léanse bien sus sermones como *Cristo de Elqui*.

El nombre de Zurita, esparcido incluso por la crónica “pobre”, reveló la existencia de un poeta que remecía las bases del arte. Nada de exagerado el concepto, pues las acciones de CADA, y la alianza del poeta con artistas visuales, así lo demostró. Yo pertenecía al Grupo Literario Huelén, que pese a estar bajo la maestría del inolvidable y único Martín Cerda, ejerció dos actividades paralelas: una, editar desde 1980 hasta 1984, catorce números de una revista homónima, y, segundo, crear un espacio de reflexión estrictamente en torno al fenómeno de la poesía. Ambos gestos no fueron bien vistos por Martín -uno por contener presuntamente células de vanidad y el otro, por una aversión suya constante contra la poesía sin que nunca especificara por qué-. De modo que los poetas nos reuníamos en la Mansión de las Sombras (Av. España con Blanco), “secretamente” los días sábado cada ciertas semanas. Secretamente, aunque éramos vigilados (e infiltrados) por agentes del gobierno, e, ironía es, alejados del querido maestro. Nombres de los confabulados: alguno de Valparaíso, como Gonzalo Contreras; otros de Curicó, como Lila y Teresa Calderón; los más, de Santiago, donde muy fieles eran Paz Molina, Alicia Vásquez, Ivonne Reveco, Carlos Sepúlveda, Ramón Camaño, Jorge Calvo, y, por supuesto, los infiltrados que no nombraré y los agentes “secretos” que usaban pistolón en sobaquera (“poetas” nocturnos, inafeitados, ojerosos). Nuestra pasión era la poesía, desde las 17 hrs., hasta la noche o hasta la llegada de horas más seguras. Allí circuló “Purgatorio”, recién a fines de 1982. Y decidimos conocer al autor. Pero ya teníamos en nuestro grupo a un testigo de primer orden: Alberto Brehme, ingeniero de no me acuerdo qué disciplina, poeta especial, escuálido de físico pero muy elevado de pensamiento, tanto que estaba sumergido en un vasto mundo esotérico. Brehme facilitó un ejemplar de la revista “Quijada”, órgano literario de la U. Federico Santa María, donde escribieron, entre otros: Echazú, Delgado, Selim, Zurita y el propio Brehme. “El sermón de la montaña”, pese a algunas críticas formales, nos deslumbró por su fuerza explosiva, su pasión, sinceridad y largo aliento; y era, en consecuencia, el eslabón perdido para entender “Áreas verdes” (1974) y el purgatorio aquí en la tierra de Raúl Zurita.

Nuestro *primo* poeta ha sido siempre muy gentil y generoso, tal como se demostró en nuestros primeros encuentros de Tegualda. Así es que fue natural invitarlo a un encuentro especial en la Mansión de las Sombras, un sábado en la tarde, a plena luz. Concurrió con Diamela, la Diamela Eltit delicada y sensible que entregó algún tiempo después “Lumpérica” (1983), otra obra fundacional de la literatura chilena. La entrevista fue prolongada, asaz auténtica en la tosquedad de las preguntas y en la validez imborrable de las respuestas. Toda esta actividad se grabó y me cupo transcribirla palabra por palabra para la revista “Huelén”, desde donde una parte esencial es reproducida en el Capítulo 6 del libro que está en sus manos.



Aquí me detengo pues no puedo dejar sin negritas, o subrayada, o destacada, esa tremenda ligazón, encadenamiento, que va del autocastigo -visible para todo el mundo-, a la inmerecida e inhumana tortura recibida "en secreto" el 11 de septiembre de 1973 y los días siguientes también desaparecidos. Zurita sube esa experiencia a mensaje universal, dentro del lenguaje de su propia escuela de arte, hasta constituirlo en obra de por sí permanente. Sube ese mensaje todavía durante la permanencia de ese período oscuro de nuestra historia. Sólo pretende iluminar los baches de ese oscuro sendero. *"Yo leí un cartelón de cine que siempre quise incorporar a la escritura y que no he podido hacerlo, que me impresionó mucho, que decía: 'Dios mío, hagan algo por ese niño'."*

En consecuencia, para mí y para todo lector, "Purgatorio" adquiere otra dimensión: estremecedora. *"Yo creo que la construcción de un poema es un modo de hacer presente toda la historia de la vida de la literatura, la historia que uno conoce y que uno no conoce, de las traducciones que uno ha leído, de lo que ha escuchado, de lo que se ha escrito alguna vez, de lo que nunca se va a poder leer."*

Creo entender el amor de Zurita por la vida, creo entender su escritura subliminal, creo entender la razón de tan bellas ediciones, de tan cuidadosas páginas siempre por él vigiladas al concebirse; pero ¿y esas escrituras del cielo y del desierto, y todavía el sueño de los acantilados? ¿Son sólo condensados sueños? No son sueños, afirmo ahora, con certeza. Son más que sueños. ¿Cómo puedo probarlo si no estoy yo a mi vez soñando? Simple, vámonos al final de las respuestas del enclave 1.7.11 del cuestionario madre de este libro. Allí está condensada, como en un géiser, tanta energía secreta. Y lo que dice hoy está en perfecta sincronía con sus palabras de treinta años atrás.

*"Yo iba simplemente a hacerlo después de cuatro años que estuvimos viendo cómo se podía hacer, consiguiéndonos el modo de financiarlo y todo eso. Nosotros fuimos, con Diamela y gente del CADA. Y nos vinimos dos días después. Había salido en los noticiarios de televisión. A nivel de gente no hubo ningún testeó. Por el radio de acción, pues cada frase medía como nueve kilómetros de largo, se supone que pudo ser visto a lo menos en treinta millas a la redonda. Y creo que fue una experiencia absolutamente inédita: cuando se concibió, cuando pensé en ese proyecto; el año 76, yo no sabía siquiera si se podía hacer, yo no había salido jamás de Chile, así que fue un proyecto íntegramente pensado en la aldea. Cuando fuimos a hacerlo, yo iba absolutamente preparado mental y psicológicamente para encontrarme con lo menos cincuenta fulanos que ya lo hubieran hecho porque allá estaban las posibilidades técnicas y los medios; fue bastante sorprendente que los intelectuales, o artistas norteamericanos, lo que más habían intentado era escribir 'coca-cola' "*

Arduo ejercicio, la escritura en el cielo. Inédito, grandioso, como la construcción de los grandes canales. Y permanente, sólido, es el poema de cuatro palabras tallado en la corteza reseca del Desierto de Atacama, “**ni pena ni miedo**”. Tiene un sentido de resurrección. Vale. Pero no vale lo de aquel insensato del altiplano que ha dicho que esa frase fue escrita en contra de aquel país de alturas. Ojalá esa persona lea este libro: se le caerán las lágrimas.

Pero aún es posible una escritura en los acantilados, que en el norte chileno cortan el océano y reciben los besos que el aire le brinda. Besos de sal, besos de viento. Sería un poema para detener la corteza terrestre móvil, sería un poema que los siglos irían levantando hasta cordillera.

Todos esos proyectos musitan entre dientes una interrogación para algunos superflua. Otros ni siquiera se la hacen y tornan el rostro. ¿Para qué? ¿Por qué? ¿De dónde vienen esas energías, aérea y telúrica? Yo también me cuestioné; ahora no.

## POR QUÉ Y PARA QUÉ ESTE LIBRO

Cuando recuerdo el mito de Dafne y su presencia en el arte, me parece ver -más que otras cosas tradicionales- la fuga de la palabra, de la lengua, la que suele encarnarse comúnmente en elementos de la naturaleza cuando se poetiza; y, si es un árbol, sentir una pulsión en la corteza, según observó Apolo. Todo eso, como una resaca insistente y antigua del espíritu romántico. El espíritu del romanticismo existe y suele encubrirse de mil formas. En la literatura aparece el romanticismo hasta en la poesía *beat*, e invisible, pero existente, en muchas apostillas del artefacto parriano. Consecuentes con la línea de estos escritos, debo reflexionar en qué forma dicho elemento -esencial- aparece en la poemática de Raúl Zurita. La escritura en el cielo y su evanescencia, ¿no contiene un sentimiento romántico? Lo romántico suele tener un vínculo con la nostalgia. Y las epifanías, que con mucha frecuencia -no las he enumerado y no las voy a enumerar- surgen en los escritos de nuestro poeta, suelen ser las angustias por la ausencia de un padre, como el Padre Celestial del cristianismo. El mismo dolor de la Cruz nos llega como si nuestro creador sufriente es antecesor de nuestra carne. Pablo de Rokha, Neruda, ateos confesos, citan de pronto a Dios como a un ser paternal ligado a sus existencias. Todo eso, más como un fenómeno psicológico que realmente de conversión teística. Lo portentoso en Zurita es que posee una capacidad de amor a sus semejantes, inaudible en el resto de la poesía nacional. Y no es un decir, ni una salida literaria sin sentido de quien escribe, es el aroma y el sabor de su poesía, que aunque de repente maldice es porque deja afuera el veneno de la serpiente. Se le conocen respuestas fuertes pero si hasta Jesús tuvo su ataque de ira.

Se le han tirado muchas piedras a Raúl, gratuitamente y sin arrepentimiento posterior. Por haber escrito unos poemas militantes. ¡Qué cabezas dura, Señor, la de aquellos! ¿No escribió versos comprometidos, y comprometedores, un Neruda a sus héroes políticos soviéticos; y un Parra a Frei Montalva aunque fuera una elegía y, más, como voz libre ante la dictadura<sup>1</sup>? ¿Vale la pena detenerse en las preferencias ciudadanas de los escritores? No, no vale la pena. Todo escritor está indisolublemente comprometido con su tiempo y su vida. Yo solamente tocaba con una varilla el canto de la tinaja.

Este libro se escribe porque hay mucho que conocer en la biografía y en la obra de quien es, hoy por hoy, nuestro primer poeta en plenitud de su capacidad creativa. Para dicho fin, se le solicita responder un cuestionario que ya es antiguo en su elaboración, y quizás anacrónico en muchos aspectos; pero, que es eficaz para orientar matices de una estructura personal a través de una larga, larguísima conversación que se sostiene en varias jornadas.

Lo llamativo para el autor que esto escribe, es la respuesta generosa, sin exigencias de ninguna especie, del entrevistado, tal como lo hicieron sucesivamente Jorge Teillier, Enrique Gómez-Correa y Ludwig Zeller. ¿Que un libro de este tipo beneficia al personaje? ¿O al autor? Esos no son los puntos sustentables de estos trabajos. El que se beneficia es el lector. El que se beneficia es el futuro investigador, o aquel que, distraídamente, en veinte años más quiera tener un contendor a quien rectificar juicios o un contendor con quien conversar amablemente. Ese futuro lector puede estar, incluso, presente ahora en Ecuador, Argentina, Perú, Colombia, Venezuela o México (y me perdonan los demás países que no menciono). Eso es lo que hace felices al entrevistado y al entrevistador: ser útiles a la sociedad. He citado la palabra "generosidad"; en efecto, hubo otros invitados tiempo atrás: alguno fijó horas y reglamentos -como avisos previos antes de tocar el timbre de su puerta-; otros, que estaban escribiendo sus memorias. En fin, hay diferencias entre un poeta y otro, ¿no es así?

Pero hay una razón más general. El convivir con tantos y poderosos creadores del reino del arte, pintores inclusive, hace distingos en la filosofía, el carácter y las técnicas que cada uno posee. Este roce con la obra y el personaje induce múltiples interrogantes relativas al fenómeno de la creación. Cada uno tiene una razón, en los que me ha tocado tratar, para sentirse íntegros, completos, en el país de la poesía; y la crítica literaria contemporánea así lo juzga también. No es casual que estos cuatro autores sean poetas. Es que no es un cliché barato que los poetas tengan percepciones más finas que especialistas en otros géneros. La poesía es más que un género literario. Es el centro del sistema, como un sol.

---

<sup>1</sup> "Poema y Antipoema a Eduardo Frei", por Nicanor Parra (Editorial América del Sur, Stgo., 1982).

Con estas "arquitecturas" se ha creado una inédita herramienta de análisis de los múltiples factores que hacen crecer a los autores de este género. Es decir, un observador cuidadoso y riguroso podrá comparar respuestas ante una misma interrogación. Al preguntar, por ejemplo, *¿Por qué escribe usted?*, ya tendrá cuatro experiencias confesas a la vista. Por eso el cuestionario está enumerado. Tenemos en consecuencia, tal vez, una nueva técnica o posibilidad de estudio literario: la experiencia comparable de autores. Pretendo, más adelante, ver el espacio para someterme a ese trabajo de análisis sobre las cuatro cartas o ases. Pero la herramienta está creada y los estudiantes y los maestros académicos de letras pueden ensayar con sus múltiples herramientas.

Otro plus de esta obra es el trasfondo didáctico, para nuevas generaciones de poetas, que emana del pensamiento profundo y liberador del propio Zurita. Él combate el curso o el taller donde el monitor o guía impone una forma libresca, determinada, de entender y escribir la poesía. Lo que sí vale es el dominio de la palabra y el compromiso del espíritu poético con la vida, simplemente con la vida. Lo demás es la ilustración, el conocimiento de la historia personificada en el ser humano y su evolución cultural. No en vano dice uno de mis mentores o teóricos gurú, Hippolyte Taine (1828-1893): *"Estudiando las literaturas se podrá hacer la historia moral e ir hacia el conocimiento de las leyes psicológicas de las que dependen los acontecimientos."* Lección que tiene la friolera de 150 años ("Histoire de la Littérature Anglaise", 1864).

Como está sobreentendido en estas actividades, nadie es padre de sí mismo. Todo está creado o lo ya creado induce a una variación o novedad. Me interesó esta formalidad de investigación cuando años atrás, durante los acontecimientos del Grupo Huelén, observé los trabajos de Martín Cerda, su relación con los textos maestros recogidos en la Europa culta hasta concebir que la lectura es una crítica sobre un texto. Y más aún, descubrí que los franceses estaban muy adelantados en estos estudios. Taine, Bachelard, Sainte-Beuve, me decían mucho. Y descubrí series de hermosísimos libros de bolsillo, como "Écrivains de toujours", con el título v.g. de "Camus. Par lui même" (más Hugo, Stendhal, Montaigne, hasta ver el número 70 con Erasmo). Libros vistos raramente en Chile. Entonces, ¿qué sabemos de nuestros escritores? De allí a organizar 180 preguntas por mi cuenta -o mis inquietudes-, un pequeño paso en la luna. Esto fue a mediados de los años 80. Una cosa evito en conciencia: la crítica literaria formal. Todo escritor -poetas, en este caso- registra una evolución en sus escritos -aunque sea del lápiz grafito al computador en el caso de Zurita-, de modo que un análisis serio involucra mucho espacio. Por lo demás, la crítica literaria es para especialistas. Y en cada libro mío, empero, se anticipan visiones generales al modo del ensayo (conversaciones conmigo mismo).

De eso trata esta aventura. Sí, es una aventura al fondo del logos, maravillosa.